236

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

UNA CAPITULACIÓN,

CUADRO DE COSTUMBRES ARAGONESAS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

FRANCISCO GOMEZ ERRÚZ.

J. García

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Delirios de amor	1	D. José Soto	Todo.
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
La culpa tenen las dones	1	R. Bolumar	»
La Rosa de Avapiés	1	Luis Bringas	»
Un año más (revista)	1	M. Echegaray	Mitad.
El capitan Marin	3	Eusebio Blasco	Todo.
La peste de Otranto	3	José Echegaray	»
La victoria por castigo	3	M. Ortiz de Pinedo	»
Sin solucion	3	M. Echegaray	»

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
El matalafor	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d'ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La parentela de Huisa	1	D. R. Cortina	M.
Lolilla	1	R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Sres. Bolumar y Sabater	L. y M.
Mister Puff	1	D. R. Cortina	M.
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M.
Rode la bola	1	R. Cortina	M.
Un capitá de cartó	1	R. Cortina	M.
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M.
Un actor por compromiso	1	Sres. Hidalgo y Perillan	L. y M.

UNA CAPITULACIÓN.

UNA CAPITULACIÓN,

CUADRO DE COSTUMBRES ARAGONESAS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

FRANCISCO GOMEZ ERRÚZ.

Estrenado en el Teatro de NOVEDADES, en la noche del 4 de Enero de 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Calvario, num. 18.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA NICOLASA.....	SRTA. DOMINGUEZ (D.ª Emilia).
LA TIA CELEDONIA.....	SRA. ALVERÁ (D.ª Elvira).
BLAS....	SR. GARCÍA (D. José).
EL TIO ROQUE.....	CORCUERA (D. José).
DON SANTIAGO.....	PIÑEIRA (D. Emilio).

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SR. DON JOSÉ GARCÍA.

Mi estimado amigo: Usted, dando movimiento y calor á su principal figura, ha contribuido, quizá más que yo, á que este cuadro de costumbres aragonesas haya sido aplaudido en Madrid.

Al imprimirlo, para enviarlo á mi querido Aragon, donde lo esperan mis paisanos, que tánto recuerdan y estiman á usted, creo justo consignarlo así, al dedicarle este trabajo, en testimonio de afecto y gratitud.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa las inmediaciones de una torre ó alquería en la vega de Campiel, en Aragon; á la derecha, en primer término, casa con puerta y una ventana practicables, y emparrado ó enredaderas, ó en su defecto un poste, detrás del cual pueda ocultarse un hombre; en el centro del teatro un banco rústico debajo de una higuera, y apoyada en esta una escalera de mano; en el fondo frondosa huerta, y á la izquierda camino.

ESCENA PRIMERA.

BLAS en la escalera cogiendo higos y cantando

BLAS. *Pricipicio cauteloso*:
man dicho que el sol *tofende*,
yo con el sol *riñiré*
y al sol le daré la muerte.

HABLADO.

Por vida *é* la burra ¡Antón!
¡Apolinario! ¡Vicente!
Espantar esos *abrios*.
Esa burra va á meterse
en el melonar... ¡Si bajo!...

Vamos, si uno no estuviese
en todo... *Regar* los chiles
y *coger* judías verdes. (Vuelve á cantar.)

—

Pricipicio cauteloso,
mañ dicho que el sol *tofende.*

ESCENA II.

DICHO, la TIA CELEDONIA.

CELED. Canta como un *cardelino.*
¡Qué voz, y qué gracia tiene!
BLAS. Yo con el sol *riñiré*
y al sol le daré la muerte.
CELED. ¡Blas!
BLAS. ¡Hola!
CELED. ¿Qué tal los higos,
están buenos?
BLAS. Están verdes.
¿Cumplen? (Presentándole el canasto.)
CELED. Si no están maduros...
BLAS. No; pero pueden comerse. (Comiéndose uno.)
CELED. Echa.
(Poniéndose debajo de la higuera para recoger los higos en el delantal.)
BLAS. Ya bajo.
CELED. Mejor.
(Este chico me conviene.)
BLAS. Tome usted. (Presentando el canasto.)
CELED. Vaya unos higos.
BLAS. Otra. Quien da lo que tiene...
CELED. Mejores los dá mi higuera.
BLAS. Lo creo.
CELED. ¿Por qué no vienes
á probarlos?
BLAS. Estoy solo.
CELED. Mejor.
BLAS. Mi tio no quiere
que deje sola la huerta.
CELED. Vamos, no sé como puedes
aguantarlo. Es lo más ruin...

BLAS. Tiene usted razon.
CELED. Tú debes
echarte á volar, ver mundo.
BLAS. Ya, ya. Mi tio no quiere
que vaya á Madrid con fruta
porque se *pierde* la gente.
Como Madrid es tan grande...
CELED. ¿Tú no sabes lo que quiere
tu tio?
BLAS. No. ¿Qué?
CELED. *Sacarte*
el estambre.
BLAS. Puede.
CELED. ¿Puede?
Tú siempre estás trabajando.
BLAS. Eso sí, me da un *ferrete*...
CELED. Si tú no fueras tan... tonto
iba á decir.
BLAS. Y bien puede
usted decirlo.
CELED. Pues bien
lo digo. Si tú supieses
quien es tu tio...
BLAS. Ya sé...
CELED. Cuando se murió mi Pepe,
como es viudo, vino á hablarme,
pero vió que estaban verdes...
BLAS. Como los higos.
CELED. Y más.
Si yo casarme quisiese,
los tendría así. (Agrupando los dedos.)
BLAS. Pues claro.
CELED. ¿Había yo de meterme
con un carcamal?...
BLAS. Bien dicho.
CELED. No digo que no me lleve
el diablo, pero ha de ser
en coche.
BLAS. Claro, usted tiene
su buena hacienda y está...
CELED. Fresca.
BLAS. Ya lo creo, y verde.

(¡Si me quisiera, qué ganga!)

CELED. (¡Este chico me conviene!) (Pausa.)
¿Y tú, por qué no te casas?

BLAS. Dicen que para Setiembre
echaremos la dispensa.

CELED. ¿Sí?

BLAS. Pero mi tio debe
seis mil reales de la renta...

CELED. Pues hasta el año que viene
no hay que pensar...

BLAS. Y eso, si
no se arrian como este
las hortalizas... (Pausa.)

CELED. Blasico.

BLAS. ¿Qué manda usted?

CELED. ¿Y tú quieres
mucho á tu prima?

BLAS. No sé,
me dicen que me conviene.

CELED. Otra te conviene más,
y, como tú te atrevieses,
no te diría que no;
yendo con buen fin, se entiende.
(Esta no es mala indirecta.)

BLAS. (Ea, yo voy á atreverme.)
Pues es el caso que yo...
creo... vamos... me parece
que, si me quisiera usted,
plantaba á mi prima.

CELED. Puede.

BLAS. Lo dicho.

CELED. ¿Pero estás loco?
Yo soy vieja...

BLAS. Quiá, usted tiene
unos colores y un brío,
y unos ojos más alegres... (Acercándose.)
y unos carrillos...

CELED. Muchacho...

BLAS Que están diciendo comedme.
¿Qué dice usted?

CELED. Pues yo digo...

BLAS. ¿Hay algun inconveniente?

Estónces no he dicho nada.

CELED. No es eso. Si tú me quieres,
hoy mismo le has de decir
á tu tio que no *eche*
la dispensa, y á tu prima
que busque otro novio. ¿Entiendes?
Si lo haces así, me caso
contigo ántes de dos meses:
así que se cumpla el año
de la muerte de mi Pepe.
No quiero dar que decir...

BLAS. Hace usted bien.

CELED. Si te atreves,
cuenta conmigo, si no,
tan amigos como siempre,
pero no vayas á casa,
que si llegaran á verte,
tendría que andar en lenguas...
Adios, que pudieran verme
aquí y pensar... Dios lo sabe.
Guando vuelva de la fuente,
vendré á saber lo que has hecho.

BLAS. ¿Cuento con usted?

CELED. Bien puedes.

BLAS. En dando yo una palabra,
la cumplo... (Si me conviene.)

CELED. Adios.

BLAS. Adios, currutaca.
(Ya es mia.)

CELED. (Cayó en mis redes.)

ESCENA III.

BLAS solo.

BLAS. Lo que tiene el ser buen mozo.
¡Vaya una huerta que tiene,
y unas viñas! Buen invierno
voy á pasar, si Dios quiere.
(Vuelve á cantar, subiendo á la higuera.)

—

Pricipicio cauteloso,
man dicho que el sol *tofende.*

ESCENA IV.

DICHO, el TIO ROQUE, la NICOLASA.

NIC. ¿Ve usted cómo disimula?
Y ella quería esconderse,
cuando nosotros pasamos,
en la chopera.
ROQUE. ¿Tú crees
que habrá estado aquí?
NIC. De fijo.
Con achaque de la fuente...
ROQUE. Pues, con achaque de primo...
¡Blas!
BLAS. ¡Hola! ¿Ya están ustedes
de vuelta?
ROQUE. ¿Qué estás *hiciendo*?
BLAS. Coger higos.
ROQUE. Si están verdes.
BLAS. Ya van *enverando* algunos;
y, si don Santiago viene
como tiene por costumbre,
no quiero que los encuentre.
Ántes de ayer se comió
(Bajando de la higuera.)
sus seis docenas ó siete,
y yo miro por la casa.
ROQUE. (Este sabe más que Lepe.)
BLAS. Toma, esconde ese canasto.
(Se lo da á la Nicolasa.)
ROQUE. Trae la limeta.
BLAS. Bien viene,
que tengo seca la boca
de tanto cantar. (Váse Nicolasa.)

ESCENA V.

BLAS, TIO ROQUE. El tio Roque se sienta en el banco á hacer un cigarro.

BLAS. ¿Y ustedes

qué han hecho por la ciudad?

ROQUE. Hemos visto mucha gente.
El ama dice que hará
que la dispensa se arregle
lo más barato posible.
Con los *empeños* que tiene
bien puede hacerlo.

BLAS. Está claro.
(¿Y ahora quién le dice á este
que yo no quiero casarme?)

ROQUE. ¿Qué no te pones alegre
con la noticia?

BLAS. ¿Yo? mucho.
(En buena voy á meterme.)

ROQUE. ¿Y aquí no ha venido *naide*?

BLAS. (¿Sospechará?) *Naide.*

ROQUE. Puede...

BLAS. ¡Ah! sí, la tia *Celidonia*
que pasaba hácia la fuente.
Preguntó si estaba usted
y le dije que no...

ROQUE. ¿Quieres
engañarme? ¿Te figuras
que no sé yo á lo que viene?

ESCENA VI.

DICHOS, NICOLASA.

NIC. Tome usted, [illegible]. (Dando la limeta á Roque.)

ROQUE. (Despues de beber.) Buen vino.
Toma.
(Dando á Nicolasa la limeta que coge Blas diciendo:)

BLAS. Venga.

ROQUE. ¿Tambien bebes?

BLAS. Me dan mucha sed los hijos.
(Mientras bebe un largo trago. Roque hace gestos de digusto y dice:)

ROQUE. Á ver como se te vuelve
solimán.

BLAS. (Despues de paladear.) Sabe á la pez.

ROQUE. Pues digo si no supiese...

BLAS. (No sé por dónde empezar.)
ROQUE. Voy á la huerta. Si viene
don Santiago...
NIC. ¿Qué le digo?
ROQUE. Que me busque ó que me espere.
Vamos. (Á Blas.)
BLAS. Voy á coger *chiles*.
ROQUE. Á ver si acabas y vienes.
BLAS. (No me atrevo con mi tio,
con esta voy á atreverme.)

ESCENA VII.

NICOLASA, BLAS.

Nicolasa, se sienta en el banco y se levanta cuando se sienta Blas, que la detiene diciendo:

BLAS. ¿Mujer, te marchas así?
NIC. Pues, ¿cómo me he de marchar?
BLAS. Siéntate cerca de mí.
Tenemos mucho que hablar.
(Nicolasa insiste en retirarse: Blas la detiene nuevamente.)
Siéntate, mujer.
NIC. No, quita.
BLAS. Me has de oir. No hay remisión.
NIC. Es que no tengo maldita
gana de conversación.
BLAS. Ya lo estoy viendo. Si fuera
con él... Más vale callar.
NIC. ¿Con quién?
BLAS. Pues, con *cualsiquiera*
que te venga aquí á buscar.
NIC. ¿Te figuras que soy yo
como tú?
BLAS. ¿Por qué lo dices?
NIC. Por el olor que me dió
al llegar en las narices.
Pero...
BLAS. ¿Qué pera ó camuesa?

NIC. No te pongas de ese modo.
BLAS. La tia *Celidonia*...
NIC. Esa
tiene la culpa de todo.
¿Qué tiene que hacer aquí
sinó venirte á buscar?
BLAS. Como don Santiago á tí,
con achaque de cazar.
NIC. Eso es falso testimonio.
BLAS. No tal, es cierto y muy cierto.
¿Pues qué, no os ha visto Antonio
desde las bardas del huerto?
y *ántes de ántier*, sin ir
más léjos, ¿no lo ví yo?
¿No se ha dejado decir?
NIC. ¿Qué ha dicho?
BLAS. Que te abrazó.
NIC. No es cierto.
BLAS. ¿Me negarás
que te anda haciendo *arrumacos*?
NIC. No seas *mangrano*, Blas.
BLAS. Me apestan los currutacos.
Tú verás qué hemos de hacer...
NIC. Si tu palabra te pesa...
BLAS. Lo que yo no quiero es ser
plato de segunda mesa.
NIC. ¿De qué mesa seré yo
cuando venga á hacer el *bú*
esa vieja?...
BLAS. Vieja ó no,
tiene más onzas que tú.
NIC. ¿Conque el afán del dinero
te ha metido en esos trotes?
Poca palabra... Usurero.
BLAS. Que no vale poner motes.
NIC. No te acuerdes más de mí.
BLAS. ¿Quieres reñir? Pues andando.
(Se va y Nicolasa le detiene diciendo:)
NIC. Que no me busques.
BLAS. Sí, sí,
en eso estaba pensando.
Adios.

NIC. Te arrepentirás
de lo que conmigo has hecho.
BLAS. Tú lo has querido. (Hace ademan de irse.)
NIC. ¡Blas! ¡Blas!
(Blas se vuelve, vacila, y al fin se aleja diciendo:)
BLAS. Nada, nada. Á lo hecho pecho.

ESCENA VIII.

NICOLASA sola.

NIC. Así son todos, así,
y habrá mujer que los crea.
Y eso que parece tonto.
Si el que menos corre, vuela.

ESCENA IX.

DICHA, D. SANTIAGO.

SANT. (Sola está, perfectamente.
Voy á darle una sorpresa.)
Nicolasa de mi vida. (Queriendo abrazarla.)
NIC. No venga usted con pamemas.
SANT. ¿Por qué, lucero bonito?
NIC. Porque no está la madera
para hacer cucharas.
SANT. ¿No? ¿Qué sucede? Cuenta, cuenta.
NIC. Que he reñido con mi primo.
SANT. Mejor que mejor.
NIC. ¿Se alegra
usted por eso?
SANT. Está claro,
porque espero que me quieras
ahora que estás vacante.
Hermosa. (Queriendo cogerle la mano.)
NIC. Las manos quietas.
Soy honrada.
SANT. ¿Quién lo duda?
NIC. ¿Á qué viene usted á la huerta
todos los dias?

SANT. Á verte,
á que mi cariño entiendas
y á que, al fin, me correspondas,
deliciosa campiclera.
Un abrazo.

NIC. Quieto he dicho,
ó le deshago las muelas
de un revés.
(Poniéndose en actitud, y mirando despues á las ventanas.)

SANT. Pero muchacha.
(Me parece que hoy me pega.)
¿Por qué miras allá arriba?

NIC. Porque temí que saliera
mi padre con el trabuco
que tiene siempre allí cerca,
cargado con siete balas
y unas postas...

SANT. (¡Zapateta!)
¿Pero está en casa tu padre?

NIC. No señor, está en la huerta.

SANT. ¿Y tu primo?

NIC. Tambien.

SANT. (Tranquilizándose.) Bah,
¿pues entónces, qué te altera?

NIC. Nada, era hablar por hablar.

SANT. Por asustarme. No creas
que á mí me asustan trabucos.
Teniendo yo mi escopeta.

NIC. La carabina de Ambrosio.

SANT. Ésta es un arma soberbia.

ESCENA IX.

DICHOS, BLAS por detrás del emparrado.

BLAS. (Casi estoy arrepentido.)

NIC. (Hola, mi primo se acerca.)

SANT. (Llevando suavemente á Nicolasa hácia el banco donde se sientan los dos.)
Siéntate aquí, vida mia;

escucha mi amante queja,
y, si á mi amor correspondes,
he de comprarte en la féria
un vestido de alepín
y una saya de franela.

BLAS. (Estos son otros cantares.)

NIC. (Pues ahora va á ser ella.)

BLAS. (Voy á esconderme.) (Se esconde.)

NIC. (Que rabie.)

SANT. Nicolasita, ¿en qué piensas?

NIC. En la saya y el vestido.
(Veremos si así se encela.)

SANT. Si quieres algo más, dílo,
te compraré lo que quieras.

BLAS. (Se vá á comprar, malo, malo:
Dadivas crebantan peñas.)

SANT. Pero me has de querer mucho.

NIC. Justo, y que luégo lo sepa
la señora...

SANT. Mi mujer.

NIC. Y nos eche de la huerta.
Como ella es ama de todo
y usted *reina y no gobierna*...

BLAS. (Digo si sabe la chica.)

SANT. No lo creas. No lo creas.

NIC. Como yo veo que ella es
siempre quien cobra la renta...
y... en fin... que quien manda, manda.
¿Me explico?

BLAS. (¡Tiene más letra
menuda!)

SANT. Sí que te explicas;
pero, por mucho que quiera
mi mujer...

NIC. *Irle á la mano.*

SANT. Sí.

NIC. Tirarle de la cuerda.

SANT. (Con intención y misterio.)
Yo tengo siempre treinta onzas
metidas en mi gaveta.

BLAS. (¿En qué vendrán á parar
estas misas?)

SANT. ¿Qué contestas?
NIC. ¿Yo? ¿Qué quiere usted que diga?
que... veremos.
BLAS. (No me llega
la camisa al cuerpo.)
NIC. En fin...
SANT. ¿Qué dices?
NIC. Que si no fuera
más que un abrazo...
SANT. Sí, ó dos.
BLAS. (¡La cosa se pone fea!)
Ejem, ejem.
NIC. Gente viene.
Hasta luégo. (Echando á correr hácia la huerta.)
SANT. (Váse corriendo tras de Nicolasa.)
Espera, espera.

ESCENA X.

BLAS solo.

BLAS. Si no me ocurre toser
la abraza en mis barbas. Buena
está la moza. Está visto;
lo mismo da decir hembra
que decir... ¡Válgame Dios!
Parece que hay epidemia.
Y, desde que don Santiago
le anda *hiciendo* morisquetas,
paice que la quiero más.
¡Lo que es la naturaleza!
Donde ve dificultades
es donde el hombre se emperra.
Por lo qne pueda ocurrir
lo mejor es *dir* trás ella,
porque la sangre no es agua;
y ella, al cabo es mi *parienta*.

ESCENA XI.

DICHO, la TIA CELEDONIA.

Al marchar Blas resueltamente hácia la huerta, aparece Celedonia.

BLAS. (Al primer tapon, zurrapas.)
CELED. ¿Á dónde vas? (Deteniéndole.)
BLAS. Á la huerta.
CELED. Tras de tu prima.
BLAS. (Afectando indiferencia.) No, *quiá*.
¿Qué se me importa á mí de ella?
CELED. Pues, *estónces*, ¿por qué corres?
BLAS. (*Tiee razón.*)
CELED. ¿Por qué me dejas?
BLAS Por lo que pueda ocurrir.
Quién tenga hacienda, que atienda.
(Intenta irse y Celedonia le detiene.)
CELED. ¿Y el trato?
BLAS. (Es verdad.) Es trato.
Déjeme usted ya.
CELED. No, espera.
Cuéntame lo que ha ocurrido.
BLAS. (Es pegajosa de veras.)
CELED. Blas, tú me engañas.
BLAS. Yo no.
CELED. ¿Qué has hecho?
BLAS. *Riñir* con ella.
CELED. Pues déjala.
BLAS. Sí. ¿Y mi tio?
CELED ¿Le has dicho?...
BLAS. Ni que uno fuera
costal. *Poquitico* á poco
hila su copo la vieja.
CELED. No me vengas con refranes.
Hoy mismo adentro ó afuera.
¿Lo entiendes?
BLAS. Sí que lo entiendo.
(Vaya una prisa que le entra.)
Pues, sabe usted lo que temo,

que si mi tio se entera
que usted viene á *sonsacarme*.
arme una marimorena.
De modo, que lo mejor
sería que usted se fuera,
hasta ver en qué quedaba
esto.

CELED. Conozco tu treta.
Tú quieres que yo me vaya,
por si te arreglas con ella.

BLAS. No, por si viene mi tio.

CELED. Yo le buscaré las vueltas,
y á tí tambien, pues voy viendo
que eres...

BLAS. ¿El qué?

CELED. Muy veleta.

BLAS. Pues voy á hablar con mi tio.
(Veremos si así me deja.)
(Intenta irse y Celedonia le detiene nuevamente.)

CELED. Si me das mala salida
yo te ajustaré las cuentas.

BLAS. Ya me voy cansando yo
de tantas bravatas. Ea.
Usted se esconde ó se va;
yo haré lo que me *parezga*.
¿Entiende usté?

CELED. Entiendo, sí;
pero quiero que me entiendas.
Me voy. ¿Estás?

BLAS. Pues buen viaje.

CELED. Pero pronto doy la vuelta.
Si dentro de media hora
no está la boda deshecha
me voy á *Calatayú*.

BLAS. ¿Á qué?

CELED. Á contarle á la dueña
que á tu prima, su marido
le estaba haciendo la rueda,
y que tú *pasas por todo*
y os echa de la huerta.

BLAS. Que yo paso por...

CELED. Adios.

Ya sabes lo que te espera. (Váse Celedonia.)

ESCENA XII.

BLAS, el tio ROQUE.

BLAS. Y lo hará como lo dice.
ROQUE. ¡Blas! ¡Blas! (Fuera.)
BLAS. Mi tio se acerca.
Hay que ir á Roma por todo,
suceda lo que suceda.
ROQUE. ¡Blas! ¡Blas! (Más cerca.)
BLAS. Ya está aquí. Mejor.
ROQUE. ¡Blas! (En escena.)
BLAS. (Ahora va á ser ella.)
ROQUE. ¡Blaaas! (Casi al oido de Blas.)
BLAS. Mande usted. (Fingiendo sorpresa.)
ROQUE. ¿Estás sordo?
BLAS. Sí señor.
ROQUE. De *convenencia*.
¿Qué haces aquí?
BLAS. Estoy pensando.
ROQUE. ¿De veras, hombre?
BLAS. De veras.
ROQUE. Vamos, si *paice* mentira...
BLAS. Pues es verdad.
ROQUE. ¿Y en qué piensas?
BLAS. En mi prima y en usted,
y además...
ROQUE. En la dispensa
y en la boda...
BLAS. No señor.
ROQUE. En el baile y en la fiesta...
BLAS. No señor.
ROQUE. ¿En el bautizo?
BLAS. No señor. (¿Á que me pega?)
ROQUE. ¿Acabarás de una vez?
BLAS. Bueno, ya que usted se empeña...
En la cara que pondrá
usted, el dia que sepa
que yo no quiero casarme
con mi prima.

ROQUE. ¿Eso es de veras?
BLAS. Toma, ¿pues cómo se dicen
las cosas?
ROQUE. Aguarda. (Va á coger una azada.)
BLAS. Ea,
por eso yo no quería
decirlo.
ROQUE. ¿De esa manera
quieres burlarte de mí?
BLAS. No señor.
ROQUE. ¿Qué es lo que intentas?
(El tio Roque ha cogido una azada, Blas se acerca á la puerta de la casa guardando prudente distancia.)
Dilo, que si no te estampo
la *legona* en la cabeza.
BLAS. (En buen lio me he metido.)
ROQUE. Dilo.
(Levantando en alto la azada y acercándose á Blas con aire amenazador.)
BLAS. Válganme mis piernas.
(Corre hasta meterse en la casa y atrancar la puerta, y Roque tras él hasta tropezar con ella.)

ESCENA XIII.

EL TIO ROQUE solo.

¡Voto va!... Si no anda listo. .
No sabe lo que le espera
cuando salga... y si no sale
echaré abajo la puerta...
Quiere dejar á la chica
y casarse con la vieja...
Antes ha de arder Campiel
que en esa boda consienta.

ESCENA XIV.

EL TIO ROQUE, BLAS en la ventana.

BLAS. Tio.
ROQUE. Baja.

BLAS. Sí, bajar.
ROQUE. Baja.
BLAS. Estoy mejor así.
ROQUE. Como quieras.
BLAS. Desde aquí
tambien podemos hablar.
ROQUE. (Disimulemos.) Blasillo...
abre.
BLAS. Ya me tiende un lazo.
ROQUE. (Y ya verás qué estacazo.)
No seas tonto.
BLAS. (¡Qué pillo!)
ROQUE. ¿Qué dices?
BLAS. Que no, señor.
ROQUE. ¿Por qué?
BLAS. Porque no me fio.
ROQUE. Puedes fiarte, *hijo mio.*
BLAS. (¡Hijo suyo? Eso es peor.) (Pausa.)
¿Cuánto nos piensa usté dar
el dia que nos casemos
mi prima y yo?
ROQUE. Allá veremos.
BLAS. Pues no me quiero casar.
ROQUE. ¿Por qué?
BLAS. Porque me ha salío
otra proporción.
ROQUE. ¿Sí, eh?
BLAS. Y... á qué estamos?
ROQUE. Ya se ve.
BLAS. Y ya estoy comprometido.
ROQUE. (Ahora voy entendiendo.)
Muy buena maña te das.
BLAS. No sabe usted quién es Blas.
ROQUE. Sí, ya lo voy aprendiendo.
Y... con quién te casas?
BLAS. ¿No
lo acierta usted?
ROQUE. ¿Con la Antonia?
BLAS. No, con la tia *Celidonia.*
ROQUE. Ya lo *maliciaba* yo.
BEAS. ¿De veras? Vamos, y qué
le *paice* á usted?

ROQUE. Bien.
BLAS. Lo creo.
Como que, por viejo y feo
ella no le quiso á usté.
cuando usted la festejó.
ROQUE. (Esto sólo me faltaba.)
No es verdad.
BLAS. Yo lo dudaba,
pero ella lo aseguró.
ROQUE. Pero lo has pensado bien?
BLAS. Muy bien.
ROQUE. ¿Y la Nicolasa?
BLAS. ¿No sabe usted lo que pasa?
ROQUE. ¿Qué?
BLAS. Que lo sabe tambien.
ROQUE. ¿Qué mi hija lo sabe?
BLAS. Sí.
ROQUE. ¿Y no me lo ha dicho?
BLAS. No.
Pues sí, á no dejarla yo,
me hubiera dejado á mí.
Si hace lo ménos un mes
que andamos á mal andar.
Dende que viene á cazar
don Santiago aquí.
ROQUE. Ya.
BLAS. Pues...
ROQUE. (Esto se pone peor
cada vez.)
BLAS. Yo bien decía,
le habrá entrado la manía
de meterse á cazador?
Hasta que al fin conocí,
lo que quería cazar.
ROQUE. ¿Y me lo vas á contar
ahora?
BLAS. Así que lo oí.
ROQUE. ¿Qué has oido?
BLAS. Que *mi sio*.
ROQUE. Dílo de una vez, pelmazo.
BLAS. Que le ofrecía un abrazo.
ROQUE. Eso no es cierto.

BLAS. ¿Qué no?
ROQUE. Es hija mia.
BLAS. Ya sé.
ROQUE. Y es honrada.
BLAS. No lo niego,
pero la estopa y el fuego
juntos... Ya me entiende usté.
Sí, á pesar de la cuestión,
yo á hacer las paces venía,
porque, al fin, yo le debía
dar una satisfacción.
Y, cuando venía á casa,
pensando encontrarla dentro,
llego aquí y me los encuentro
con las manos en la masa.
Al encontrarme con eso,
dije: La broma es pesada,
ir á buscar la tajada
y encontrarme con el hueso...
ROQUE. Calla.
BLAS. Bien, me callaré,
si se va usté á incomodar.
ROQUE. ¡Como llegues á bajar!...
BLAS. Por eso no bajaré...
hasta que todos estemos
acordes y la razón
me den en esta cuestión.
ROQUE. Ya veremos.
BLAS. ¿Ya veremos?
(Mirando á la huerta.)
Ojalá que yo no viera...
ROQUE. Calla.
BLAS. ¿Los quiere usted ver
uno tras otro correr?
Pues súbase usted á la higuera.
ROQUE. (Subiendo.) Si me engañas te asesino.
BLAS. Pronto. Por allá *abajazo*. (Señalando.)
ROQUE. ¿Dónde?
BLAS. Detrás del *ribazo*
que linda con el camino.
¿Los ve usted?
ROQUE. No.

BLAS. ¿No?
ROQUE. No. Sí.
BLAS. Mire usted si ella va lista.
Y él no le pierde la pista.
ROQUE. Voy...
BLAS. No, que vienen aquí.
Procúrese usté esconder;
ella vendrá á la querencia
y él detrás, y sin *falencia*,
aquí los hemos de ver.
ROQUE. Así.
(Escondiéndose entre las ramas de la higuera.)
BLAS. ¿Los ve usted venir?
ROQUE. Si la toca lo desnuco.
BLAS. Aquí tengo yo el trabuco
por lo que pueda ocurrir.
ROQUE. Ya estamos en posición.
BLAS. Mucha vista y mucho oido,
cuidado con *hacer* ruido.
ROQUE. Ya se acercan.
BLAS. Pues, chitón.

ESCENA XV.

DICHOS, NICOLASA, D. SANTIAGO.

Sale Nicolasa corriendo y D. Santiago persiguiéndola.

NIC. Como pueda entrar en casa...
SANT. No corras... espera... mira.
(Llega Nicolasa á la puerta de la casa con alguna ventaja, al encontrarla cerrada la golpea y D. Santiago que la observa, dice:)
Ahora sí que no te escapas.
NIC. Han cerrado.
SANT. Estás cogida.
NIC. ¡Padre! ¡Blas! Nadie responde.
SANT. Cálmate, no seas niña. (Acercándose.)
NIC. Que se aparte usted, he dicho.
SANT. Me pareces más bonita
cuando te enojas.
NIC. ¿De veras?

Pues mire usted, si se arrima
á mí, le doy un *guantazo*.

SANT. ¡Encantadora! ¡Divina!

NIC. ¿Qué, lo toma usted á broma?

SANT. ¿Cómo lo he de tomar, hija?
¿No me ofrecíste un abrazo?

ROQUE. (¿Qué dice?)

NIC. Es verdad.

BLAS. (Creía
que lo iba á negar.)

ROQUE. (Es cierto
Me la pagará la pícara.)

SANT. (Acercándose más.)
Pues lo prometido es deuda;
paga tu deuda, hija mia.

NIC. Que yo no debo ni pago.

SANT. (Acosándola.) Si nó viene quien lo impida
te he de abrazar.

NIC. Que no quiero.

SANT. Dejaré la carabina
que está cargada.
(La deja y vuelve á perseguirla.)

NIC. (Pegándole un fuerte empujón.) Arre allá.

SANT. Ay, qué fuerza tienes, hija.
(Vuelve á perseguirla.)

NIC. Aun está usted en sus trece.

SANT. (Corre tras de Nicolasa.)
Y me saldré con la mia.

ROQUE. Se me acaba la paciencia.
(Dan vueltas, uno tras otro, alrededor del tronco de la higuera y cuando la va á alcanzar, Roque se descuelga por una rama y cogiendo por el cuello á D. Santiago, dice.)
¡Eh! deje usted á la chica.

SANT. (¡El tio Roque!)

NIC. (¡Mi padre
aqui!)

BLAS. (Reventó la mina.)

ROQUE. ¿Me podrá usted explicar?...

SANT. ¿Qué?

ROQUE. ¿Por qué la perseguía?

SANT. ¿Yo? Por nada... por jugar.

BLAS. (Le va á dar una paliza.)
ROQUE. (No sé, cómo me contengo.)
SANT. ¿Pues qué es lo que usted creía?
ROQUE. (Con aire sentencioso.)
Que no jugaba usted límpio.
Y, aunque es cosa muy sabida,
que, si una mujer no quiere,
no hay hombre que la consiga;
tampoco puede negarse
que, si uno da en perseguirlas,
al cabo y al fin son hembras,
por lo tanto antojadizas,
y la que no cae, tropieza
ó á lo ménos, *se esbariza*.
BLAS. (¡Vaya si sabe mi tio,
si parece que *pedrica*!)
ROQUE. Pero yo pondré remedio,
NIC. ¡Padre!
ROQUE. Calla... Mala hija.
BLAS. (Ahora á ella.)
ROQUE. ¿Das abrazos
estando comprometida
con tu primo?
BLAS. (¡Aquí entro yo!)
ROQUE. Y yo que te defendía...
Si nó hubieras dado pie...
NIC. Padre, padre. (Queriendo cogerle la mano.)
ROQUE. Quita, quita.
NIC. Ya no me quiere.
ROQUE. Hace bien.
Tiene otra novia más rica.
NIC. Pero que no le querrá
tanto como le quería
yo.
ROQUE. Sí, mucho.
NIC. Con el alma.
BLAS. (*Me hace duelo. Probecica.*)
NIC. Si solo por darle celos
me dejé querer.
BLAS. (Bendita
sea tu boca.)
ROQUE. Pretextos.

NIC. Sí le ví doblar la esquina
de la casa y esconderse
y acercarse de puntillas.
BLAS. (¡Lo que sabe esta muchacha!)
ROQUE. (Y ese animal no respira.)
SANT. Creo que puede arreglarse
todo. No ha habido malicia
en nada.
ROQUE. Ya lo sé yo,
¿pero, ahora quién le quita
de la cabeza á su novio
que la jugada no es limpia?
SANT. Yo intentaré convencerle.
NIC. Háblele usted en seguida.
ROQUE. Aún hay otro inconveniente.
SANT. ¿Cuál?
ROQUE. Que Blas deja á la chica
porque es pobre.
SANT. ¿No es más que eso?
ROQUE. Y él tiene otra novia rica,
y, ya se ve, este pretexto
le ha venido de perillas.
BLAS. (¿En qué vendrá á parar esto?)
SANT. Todo arreglarse podría.
Yo le doy...
ROQUE. ¿Cuánto?
SANT. Diez onzas.
ROQUE. ¿Nada más?
SANT. Ó doce.
ROQUE. Chica,
¿qué dices?
NIC. ¿Yo? que es muy poco.
BLAS. (Con treinta, me decidia
por esta.)
SANT. No tengo más.
ROQUE. Pues hoy vamos, yo y mi hija,
á contarle á la señora
lo ocurrido.
SANT. (¡Qué malicia
tiene esta gente de pueblo!)
Veremos...
BLAS. (Esta es la mia.)

Pido la palabra.

SANT. ¡Blas!

NIC. ¡Blasillo!

BLAS. Cállate, prima,
que voy á capitular.

ROQUE. Baja.

BLAS. Bien estoy arriba;
por lo que pueda ocurrir.

SANT. (Queriendo coger la escopeta.)
Si cojo la carabina.

BLAS. (Sacando el trabuco.)
¡Alto! Si da usted un paso
en un verbo le hago trizas.

SANT. (¡Diablo! y tiene siete balas,
me hace el pellejo una criba.)
Hable usted, jóven amable.

BLAS. Yo digo que la *bromica*
le cuesta á usted treinta onzas,
que ha dicho usted que tenía
metidas en su gaveta.

SANT. ¿Yo he dicho?...

BLAS. ¿No es verdad, prima?

NIC. Es verdad.

BLAS. Las suelta usted
ó sabe esta tarde misma
la dueña doña Cipriana
lo que usted se proponía,
y como ella es la señora
y manda en todo, y es rica,
y usted no tenía un cuarto
se acabó la buena vida;
porque ella no sufre ancas
y es muy celosa y muy lista.
¿*Hace* el *trato*?

SANT. *Hace*. (¿Qué hacer?)
No llevo el dinero encima.

ROQUE. (Ya da pretextos.)

BLAS. No importa.
Espere usted.
(Se retira de la ventana y vuelve con los objetos que indica el diálogo, y que echa á Nicolasa, que los recoge en el delantal.)

Toma prima.
Ahí va papel y tintero.

SANT. ¿Para qué?

BLAS. Para que diga
que nos debe las treinta onzas
y que, á pagarlas se obliga
ántes de veinticuatro horas.
Dale esos chismes y mira
si lo pone claro, ya
que tú estás tan *destruida.*
(D. Santiago extiende el recibo sobre la rodilla, Nicolasa se coloca á su lado teniendo el tintero, y dice:)

NIC. (El recibo á mi favor.)

SANT. (Como quieras, alma mia.)
Nueve mil seiscientos reales.
(La da el recibo.)

BLAS. ¿Está bien clara la firma?

NIC. Sí.

BLAS. ¿Y los numeros?

NIC. Tambien.

BLAS. Ahora échale arenilla.
Cuidado que no se borre.
Guárdalo.

ROQUE. (Buena salida.)

BLAS. Usted volverá esta tarde.

SANT. Y vendré todos los dias.

BLAS. Hoy sí, á traer *los dineros,*
pero despues, ya es harina
de otro costal. Si me caso
no recibiré visitas.

NIC. Baja.

BLAS. No, dentro de un rato,
que está el enemigo encima.
(Se esconde detrás de la ventana.)

NIC. ¡Ah! que es la tia *Celidonia.*
(Ahora va á ser la mia.)

ESCENA XVII.

DICHOS, la tia CELEDONIA.

CELED. Buenos dias, buena gente.

ROQUE. Tanto bueno por mi casa.
CELED. Pues, venía de la fuente
y he entrado...
ROQUE. (¡Cómo miente!)
CELED. Á ver á la Nicolasa.
NIC. Muchas gracias.
CELED. No hay de qué.
NIC. ¿Pero viene usted por mí
de veras?
CELED. Claro que sí.
¿Por quién si no?
NIC. Yo lo sé.
BLAS. (¡La que se va á armar aquí!)
CELED. Dílo.
NIC. Usted se figuró
que la ocasión era calva
y las vueltas me buscó,
porque encontrarse pensó
algun nido de *codalva*.
BLAS. (Ya está el perro en el zarzal.)
NIC. Y no pensaba usted mal,
porque, en todo se *consiente*,
Blas...
CELED. Blas es...
ROQUE. Un animal,
mejorando lo presente.
CELED. Si él se quisiera casar
con otra que...
ROQUE. En hora buena.
Yo se lo he de estorbar.
BLAS. (Me van ahora á despreciar.)
NIC. ¿Á mí? maldita la pena.
SANT. Así, así. (Ap. á Nicolasa.)
(Muy bien vas.)
ROQUE. (Firmeza, mucha firmeza.)
SANT. Á docenas los tendrás.
BLAS. (Pues aunque no fuera más
que por darle en la cabeza.)
Tia *Celidonia*.
CELED. ¿Qué veo?
¡Blasillo! Baja.
BLAS. Ya bajo.

NIC. Si lo veo y no lo creo.
ROQUE. No hay atajo sin *trebajo*,
ni cuesta sin *arrodeo*.
BLAS. Escuchen con atención.
NIC. Palabras ociosas deja;
ya *conozgo* tu intención.
CELED. Ven, Blas de mi corazón.
NIC. Anda.
BLAS. (Empujado por Nicolasa va á abrazar á Celedonia, la mira y se retira diciendo:)
(Ahora me *paice* vieja.)
NIC. Por el *feo* lo he sentio...
SANT. ¿Quién dijera?
ROQUE. ¿Quién pensara?
BLAS. (Desasiéndose de Celedonia que le tenia cogido por un brazo y dirigiéndose á Nicolasa.)
Si yo siempre te he querido.
NIC. No me faltará marido
con treinta onzas y esta cara.
BLAS. ¿Pues qué? ¿no dice el papel
que son de los dos?
NIC. No tal,
mias.
BLAS. (Escrito por él...)
NIC. Si es muy *estuto*.
BLAS. Tal cual.
(El más tonto de Campiel.)
SANT. En fin, hay que apechugar
con la viuda.
ROQUE. Es lo mejor.
BLAS. De ningun modo.
CELED. Traidor.
BBAS. Yo no me puedo casar
porque no le tengo amor.
SANT. Bien dicho.
Dejarme así...
¡Infiel!
BLAS. (¿Quiere usted callarse?)
(Ap. á Celedonia.)
Si nunca me quiso á mí.
(Diga usted á todo que sí,
que todo puede arreglarse.)

CELED. ¿Me quieres *engatusar*?
Hoy mismo á doña Cipriana
todo se lo he contar.
(Todos quieren hablar á un tiempo.)
BLAS. ¿Me quieren dejar hablar
ó me subo á la ventana?
ROQUE. Habla.
BLAS. Oigan con atención:
Para acabar la cuestión
aquí, segun mi entender,
yo les voy á proponer
una capitulación.
Por una cosa que oí
yo con mi prima reñí,
mas se acabó la querella,
ni puedo vivir sin ella,
ni puede vivir sín mí.
Y pues los dos nos queremos
es razon que nos casemos,
que, *quisiëndonos* los dos,
aunqne *probes*, viviremos
en paz y en gracia de Dios.
Sin interés la he querido,
sin interés la querré,
nada quiero, nada pido;
si algo le dan, bien venido,
si no yo la mantendré.
NIC. Muy bien dicho.
BLAS. Resalada.
CELED. El interés.
BLAS. Eso no.
Dame el papel. (Á Nicolasa.)
NIC. (Dándoselo.) Qué *tontada*.
BLAS. (Rompiéndolo; con dignidad á D. Santiago.)
Ya no le debe usted nada.
Ya es tan *probe* como yo.
ROQUE. ¿Qué haces tonto?
BLAS. Lo que quiero,
y en lo dicho me sostengo.
SANT. No les faltará el dinero.
Ya sabe usted que yo tengo
palabra de caballero.

CELED. Pues esto no ha de quedar
así.
BLAS. No se haga usté el sordo. (Á su tio.)
Basta de disimular.
CELED. Pillo.
BLAS. (Yo la he de casar.)
Ahora viene lo gordo.
Ya sólo falta...
SANT. ¿Qué, dí?
ROQUE. Otra capitulación
y todo se arregla así. (Á Celedonia y Roque.)
Ustedes se quieren.
ROQUE. ¿Sí?
BLAS. Con todo su corazón.
ROQUE. (¡Jamás en ella pensé!)
CELED. (No se me había ocurrido.)
SANT. Me parece bien, y usté,
¿qué dice?
CELED. Lo pensaré.
(No es malo para marido.)
Me decido.
SANT. Bien pensado.
BLAS. (Aproximándolos.)
Pues ya está todo arreglado.
ROQUE. ¿Ea, pues, no hay más que hablar?
SANT. Pues á olvidar lo pasado.
BLAS. Y pelillos á la mar. (Obligándoles á abrazarse.)
ROQUE. (Dejándose abrazar maquinalmente.)
No hay remedio, este nos casa.
CELED. (Viéndose sin saber como en los brazos de Roque.)
Vamos, si lo que aquí pasa...
BLAS. *Paice* una comedia.
SANT. Sí.
BLAS. Pues yo le he *sacao* de aquí,
pá que todo quede en casa.
De costumbres de Aragón,
este cuadro es cópia fiel.
Público da tu sancíón
á UNA CAPITULACIÓN
que está firmada en Campiel.

FIN.

SENTIR Y PENSAR,

POEMA CÓMICO

POR

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

Consta de 50 páginas y se vende á **una** peseta.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS

DE

JOSE ECHEGARAY.

Se ha publicado el primer tomo que contiene las tituladas: ***La esposa del vengador***, ***En el puño de la espada***, y ***Ó locura ó santidad***, el cual consta de XII.— 538 páginas de buen papel y esmerada impresion, siendo su coste de pesetas 7,50.

3 0112 098528323

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.